



TESTIMONIOS: DAR A LUZ EN GAZA

Pacale Coissar, coordinadora de emergencias de MSF en Gaza

“Ser en madre en Gaza es muy difícil. La situación en la que están estas mujeres es complicadísima porque no tienen una casa donde vivir. La mayoría de ellas viven en tiendas, si tienen suerte, y algunas ni siquiera cuentan con una tienda propiamente dicho, sino con apenas un trozo de plástico bajo el que tienen que vivir bajo con sus hijos, embarazadas. Tener que dar a luz en estas condiciones no se le desea a nadie. No todas tienen acceso a hospitales para parir. He escuchado a mujeres que cuentan que han dado a luz en letrinas, al lado de las tiendas donde viven. Además, una vez han dado a luz, pueden que no tengan ni ropa para su recién nacido. Luego, si han tenido la suerte de pasar por una maternidad como el nuestro, tienen que volver a esas tiendas y a ver cómo hacen ahí hacen para acceder a atención médica para su bebé.

Hay muchas organizaciones que se enfocan en cirugía y responder al trauma y es muy necesario. La guerra está provocando muchísimas heridas graves. Pero también vemos que ha provocado que hospitales como el Hospital Emiradí, donde estamos ahora, atiendan tres veces más partos de lo que tenían antes de la guerra. Por eso nos hemos enfocado en los cuidados de maternidad y en los servicios de salud primaria porque muchas de las clínicas de salud primaria han tenido que cerrar. Además, ahora hay aquí en Rafah un millón y medio de personas más y todas necesitan salud primaria. Todas necesitan curarse una infección, curarse una herida, curarse también de una gripe.

Lo que necesitamos para poder hacer frente a esta crisis, lo que necesitamos para que las mujeres y las madres de Gaza puedan parir y puedan tener a sus bebés en condiciones, es que esta guerra pare, necesitamos un alto al fuego. Necesitamos la paz para que puedan volver sin tener que pensar que sus hijos están bajo las bombas, sin saber si van a poder trasladarse de sus tiendas a hospitales para dar a luz. Necesitamos, en general, que esta guerra pare para que ellas puedan vivir en paz y sus hijos también”.

Rita Botelho de Costa, responsable de actividades de matronas de MSF

“En Rafah tenemos un desplazamiento de más de 1,5 millones de personas, incluidas, por supuesto, mujeres embarazadas y en este momento sólo hay una maternidad, por lo que las mujeres embarazadas y las nuevas madres se enfrentan a muchos problemas.

Sin suministros suficientes y con demasiados pacientes, el sistema sanitario está desbordado y las madres se ven obligadas a recibir el alta a las pocas horas de dar a luz. Las primeras 24 horas del posparto son las de mayor riesgo de complicaciones, y con la gente viviendo en condiciones calamitosas, es importante mantener a la paciente en el hospital el mayor tiempo posible”.

Mona Dernouna, acaba de dar a luz en el hospital El Emiradí de Rafah, en el sur de Gaza

“Me desplazaron de Jabalia Al Balad a la zona de Rafah. El único refugio que encontramos fueron las escuelas de Rafah. Tuve complicaciones con mi embarazo. No había higiene ni cuidados adecuados. Cuando fuimos a visitar el Hospital Emiradí, nos sorprendió encontrar un

departamento dirigido por Médicos Sin Fronteras. Afortunadamente, siguen prestando asistencia.

Aquí sentí alegría a pesar de la guerra, los bombardeos, la destrucción y de estar desplazada. Los niños necesitan cuidados y atención. Necesitan leche, pañales y cosas específicas para sus necesidades. Son niños inocentes; no tienen nada que ver con la guerra.

Esperamos, si Dios quiere, que éste sea el último de los desastres...".

Rana Abu Hamida, 33 años, huyó de Beit Lahia, al norte de Gaza, a Rafah, al sur. Está embarazada de seis meses

"Acudía al centro de atención de Beit Lahia, pero dejé de hacerlo porque me desplazaron de una zona a otra, y después me desplazaron del norte a la ciudad de Rafah. Cuando me desplazaron, aquí no había atención. Tenemos dificultades para conseguir transporte, para recibir atención y para encontrar un lugar donde nos atiendan. Necesito seguimiento cada mes. Ahora, estoy desplazada en una tienda de campaña, y la vida es muy difícil para nosotros a la hora de conseguir comida, bebida y dormir en las tiendas. Duermo en el suelo, no hay cama".